

Historia, política y memoria en la Universidad Nacional de Córdoba

Marta Philp | marta.philp@gmail.com

Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC

Virginia Carranza | vkarrantza@gmail.com

Subsecretaría de Extensión, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC

En esta conversación nos proponemos dialogar con Marta Philp, directora (2014-2018) y docente de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, sobre algunos aspectos de su investigación acerca de una operación de memoria sobre el pasado de la extensión en la Universidad Nacional de Córdoba, desde una mirada centrada en los vínculos entre las instituciones universitarias y el poder político. Dicha operación, realizada desde el oficio de historiadora, se centra en la reconstrucción de las acciones definidas por las autoridades como propias de la extensión universitaria durante dos períodos: el tercer gobierno peronista y la última dictadura cívico militar.

La hipótesis de trabajo sostiene que la función extensionista ocupó un lugar clave en ambos gobiernos, tanto como estrategia de legitimación de los modelos políticos impulsados desde el gobierno nacional, como de posicionamiento de las universidades ante la sociedad en que estaban insertas.

Durante el tercer gobierno peronista, la Ley Universitaria 20.654 determinaba que “son funciones de la universidad elaborar, desarrollar y difundir el conocimiento de toda forma de cultura, en particular la de carácter autóctono, nacional y popular”. En este contexto, la universidad fue definida como una institución al servicio de la “revolución nacional en marcha”.

Desde marzo de 1976, en el marco de la dictadura cívico militar y su “guerra contra la sub-

versión”, las universidades, como productoras y difusoras de ideas, fueron actores centrales en esta batalla ideológica, política y cultural.

En su investigación, Marta trabajó en torno a la identificación y análisis de algunas huellas documentales presentes en el Archivo de la UNC, tales como el Plan Tentativo de Extensión Cultural, elaborado por la Facultad de Filosofía y Humanidades en colaboración con los departamentos de Extensión Universitaria, de Bienestar Estudiantil y de la Dirección de Publicaciones Universitarias, aprobado a comienzos de 1976; y las acciones de la Dirección de Extensión Universitaria durante la última dictadura militar. A modo de ejemplo, se cita la organización del Ciclo de Defensa del Patrimonio Nacional, con el tratamiento de estos temas: Antártida Argentina, Litoral Marítimo y Defensa Espiritual del Mundo Libre, aprobado en 1979.

Asistimos a diversas conmemoraciones por el centenario de la Reforma Universitaria ¿Podés caracterizar cómo era pensada o mirada la Reforma Universitaria en el tercer gobierno peronista y luego en la dictadura cívico militar?

Sabemos que hay un vínculo claro entre historia, política y memoria, entre educación y contextos políticos; estos dos momentos son muy fértiles para ser mirados y analizados en estos vínculos y plantean rupturas pero también continuidades.

El tercer gobierno peronista es un gobierno que asume con mucho entusiasmo de la juventud, pensemos que estamos saliendo de un contexto de dictadura, de la autodenominada “Revolución Argentina”, y que en el medio había tenido lugar el Cordobazo y el Viborazo. Entonces el tercer gobierno peronista asume con mucho apoyo de una juventud radicalizada que pensaba en la *patria socialista*. En este contexto político tenemos un gobierno en la provincia, el de Obregón Cano y Atilio López, que va a reivindicar la Reforma Universitaria, lo cual es muy importante, porque desde la emergencia del peronismo hubo una oposición entre universidad y este nuevo régimen político. En ese sentido, que un gobierno peronista reivindique la Reforma Universitaria es un dato importante. Ricardo Obregón Cano y Atilio López la reivindican porque tiene que ver con los actores sociales con los que ellos se vinculan, la juventud de la que hablábamos antes. En su discurso de asunción, Obregón Cano hace referencia a los acontecimientos clave de Córdoba y no sólo señala la Reforma del '18, sino que la piensa como un proceso que tiene que ser profundizado, en el sentido de que la universidad se tiene que vincular mucho más con los sectores populares.

Justamente estamos pensando en estos universitarios que en el '55 habían participado del derrocamiento de Perón; y que en los años setenta habían hecho una relectura del peronismo y entendiendo que su vuelta al poder significaba la posibilidad de concretar la transformación social. Es muy importante marcar eso porque hay un rescate de la Reforma Universitaria como un camino a superar y profundizar.

Dicho rescate dura muy poco, ya que en 1974, en la provincia de Córdoba, acontece el *Navarrazo*, un golpe de estado policial que derroca al gobierno constitucional de Obregón Cano y Atilio López. Esto va a implicar el desembarco en la Universidad, y en todos los demás lugares de la provincia, de sectores de la derecha peronista que no van a reivindicar la Reforma Universitaria porque consideran que fue anti-argentina, izquierdista y que estuvo ligada al comunismo. Ellos se van a vincular con una universidad ligada a los sectores católicos y este será el punto de unión entre la derecha peronista y la mirada que la dictadura del '76 va a tener sobre la universidad y sobre la Reforma.

En esta línea hay una continuidad clave que es el papel de Alberto Caturelli, un profesor de Filosofía, que tuvo un lugar central en la definición de la universidad en los años '60. En aquel momento se llevaban a cabo los denominados Cursos de Temporada, ligados a las tareas de Extensión de la Universidad que se hacían por fuera del año académico. Caturelli estuvo a cargo del de 1963 –cuando se cumplían trescientos cincuenta años de la fundación de la UNC– que estuvo dedicado a pensar la Universidad Nacional de Córdoba. En ese contexto se la concibió como un lugar donde el alumno viene a aprender, el profesor viene a enseñar y donde no tiene lugar la política. Se trata de una universidad que se piensa a sí misma con los universitarios separados del resto de los actores sociales. En síntesis, en una década de mucha movilización e intercambio, los sectores conservadores son quienes van a liderar cómo definir la universidad.

Volviendo a la dictadura, en 1978 es nuevamente el profesor Caturelli quien participa en un recordatorio de la Reforma Universitaria, que más que un homenaje es una crítica, ya que plantea que la reforma universitaria no tiene éxito porque (los reformistas) no sabían qué era la universidad. Desde esa posición de autoridad, Caturelli se ubica como el que sabe qué es la universidad: la jesuita, católica y que no participa en política.

En el mismo año, este profesor publica un libro en inglés y español titulado: “La Universidad”, editado entre la UNC y el gobierno provincial. En él contaba la historia de la UNC, en

la cual la Reforma no tenía un papel clave. Era la universidad jesuita, la más antigua del país; y se mostraba, en ese año, 1978, como una universidad que había recuperado su rumbo, en un momento de “tranquilidad” el de los militares en el poder, se presentaba una universidad que había recuperado su *orden natural*.

Hablando de libros, los interventores de la UNC firman una resolución ordenando la compra de libros. Uno de esos libros se llama “El orden natural” de Carlos Sacheri, un filósofo tomista, que va a ser asesinado por el ERP (el ERP se atribuye su muerte). ¿Cuál es el orden natural? El orden que nunca debería haberse subvertido. Pensemos en la dictadura donde el concepto de subversión es un concepto clave, se nombra a los opositores al gobierno militar como delincuentes subversivos, como terroristas.

Otro de los libros es el de un sacerdote nacionalista antisemita, Julio Meinvielle, “El poder destructivo de la dialéctica comunista”, un título muy literal, que no deja lugar a sutilezas. Y ordenan comprar un tercer libro, de un militar, que se utilizaba como texto base en la Guerra en Argelia, “La guerra moderna”, del coronel Roger Trinquier. Los tres están juntos en una resolución donde se argumenta que estos libros son necesarios para la formación de quienes están en el gobierno de la universidad.

Al tiempo que compran este tipo de libros, hay otras resoluciones que ordenan que cierta bibliografía sea retirada de la biblioteca o prohibidos

Sí, sí. Por un lado sabemos que están los (tristemente) célebres procesos de quema de libros en el patio de la Escuela Manuel Belgrano (UNC) y en el camino a La Calera, momentos para los cuales se invita a periodistas a presenciar y cubrir esos episodios. Y, por otra parte, hay testimonios e investigaciones hechas para el caso de nuestra Facultad que indican que había diferentes formas de censura de los libros. Algunos quedan en la Biblioteca separados, pero disponibles, con instrucciones de vigilar a quienes consultaran esos libros. Es decir los libros actuaban como señuelos, para identificar a estudiantes y docentes que se acercaban a ellos. Todo este contexto de censura nos permite ver cómo la política estaba presente todo el tiempo. Nos permite matizar y discutir la idea de que en la dictadura se acaba la política. Hay política, hay planes políticos, el gobierno de la dictadura tiene sus fundamentos políticos y la universidad se funda en todos esos postulados. Porque también veíamos cómo la Reforma Universitaria está presente, ya sea para reafirmarla o para negarla.

En el caso de Caturelli, ese recordatorio de la Reforma Universitaria en su texto del '78 le

sirve para minimizar su papel en la historia de la universidad. Aparece, en una concepción unilineal de la historia, como un acontecimiento conflictivo que tiene que ser superado; que la universidad es otra cosa, que tiene que volver a pensarse a sí misma, lo cual implica no vincularse con otros sectores sociales. Y esto no quiere decir que no se hiciera Extensión Universitaria en la dictadura.

Hay una Dirección de Extensión Universitaria que es la que organiza diferentes conmemoraciones. Una de las conmemoraciones claves que organiza esta dirección es la de la “Campaña del Desierto”, en 1979, para el centenario. Uno de los temas a considerar en esta conmemoración es la “defensa espiritual del mundo libre”. En ésta participa toda la línea de pensadores que venimos señalando, e insisto con la figura de Caturelli porque él fue profesor durante toda la dictadura y siguió siendo profesor en los primeros años de la vuelta de la democracia. Es uno de los profesores que participa en el “diálogo político” con militares de la dictadura y que plantea que hay mucho que hacer en esta “guerra cultural” que lleva adelante el gobierno militar.

¿Podemos pensar entonces la universidad como una pieza clave en el plan político cultural de la dictadura? ¿Y si tomamos en cuenta el lugar que tuvo en el proyecto popular de Obregón Cano y Atilio López, quizás decir que la UNC ha sido (y es) pieza clave en la política cordobesa, en la definición de los contornos de lo político, al menos?

Totalmente. En la sociedad cordobesa tiene mucha centralidad la universidad. Incluso uno podría relatar la historia de Córdoba de todo el siglo XX haciendo una reconstrucción de qué pasó con la Reforma Universitaria en los diferentes momentos.

Apenas ocurrida la Reforma Universitaria, en 1928, un profesor alemán que se llamó Georg Nicolai publica un libro titulado “Homenaje y despedida a la tradición de Córdoba docta y santa”. Es muy significativo porque este libro es uno de los primeros que edita la recién (re) fundada editorial de la UNC en el 2009, cuando era director Diego Tatián. Se hace una edición facsimilar de este texto. El autor sostiene que “en Córdoba valen más los vínculos familiares que los conocimientos para pertenecer a la universidad”. Y sigue: “América no está tan exenta de tradiciones como se cree en general, y ciertamente quien habla de su ausencia completa no conoce Córdoba, pues gracias a dios esta docta y santa ciudad las tiene como también tiene sus casas e iglesias rancias y sus sierras”. Esta mirada de América como el

espacio nuevo, a conquistar, el espacio para renovar a la Europa en decadencia es discutida por Nicolai, quien habla de las tantas tradiciones de Córdoba y plantea cómo los sectores conservadores están posicionados nuevamente en la Universidad. Y después viene toda la época en que los historiadores revisionistas llaman la “Década Infame”, cuando Deodoro Roca escribe con amargura acerca de qué pasó con la universidad de la reforma.

Y después llegamos al peronismo histórico, el cual se opone y critica la Reforma Universitaria, ya que son los sectores universitarios gran parte del arco opositor al peronismo. A medida que los opositores radicales y socialistas realizaban homenajes a la Reforma, el peronismo respondía con homenajes a Perón y Evita. Por ejemplo el peronismo dicta una nueva Ley Universitaria en 1947 y en 1948, la UNC le entrega la distinción Dr. Honoris Causa a Juan Domingo Perón.

Podríamos hacer el seguimiento de qué se conmemora y qué lugar tiene la reforma universitaria a lo largo del tiempo. Cuando se le da el título de Dr. Honoris Causa, la conferencia de Perón se titula “Cultura Universitaria y sentimiento nacional”. El eje central está en la idea de que la universidad siempre ha estado alejada del pueblo, imagen que buscan revertir Obregón Cano y Atilio López en el tercer gobierno peronista, cuando rescatan la Reforma Universitaria para profundizarla a través de un acercamiento entre universidad y peronismo, universidad y sectores populares.

Me parece que es importante entusiasmarse con los cambios en la historia; y también estar atentos, de acuerdo a perspectivas de larga duración, porqué muchas cuestiones se mantienen o no pueden cambiar en el presente.

Los sectores tomistas, hispanistas católicos, que planteaban que la universidad estaba ligada a la iglesia, sentían suya la UNC. De hecho otra distinción Honoris Causa que es necesario marcar como contrapunto es la que se le otorga a Primatesta, un mes antes que asuma Obregón Cano, en los últimos tiempos de la “Revolución Argentina”.

Y así como a Perón le quitan la distinción Honoris Causa, nunca se la quitaron a Primatesta.

Decíamos que el discurso de Perón fue “Cultura Universitaria y sentimiento nacional”; el discurso de Primatesta fue marcar que el vínculo entre la universidad y la Iglesia católica nunca se debería disolver.

Este vínculo que se mantiene hasta ahora: en la Facultad de Derecho la asamblea estudiantil decide sacar la imagen de una virgen del patio, en el marco del conflicto universitario por mayor presupuesto y generó un escándalo en la sociedad cordobesa...

Claro, claro que sí. Mira lo que dice Primatesta en su discurso: “No es posible sino en el seno de una cosmovisión, es decir una visión amplia y profunda que penetre toda la realidad con sus misteriosas conexiones y pregunto es posible una cosmovisión (no una ideología) que eluda el problema fundamental de la existencia de Dios y sus relaciones con la humanidad”. Es claro como para ellos la religión católica es una cosmovisión que está por encima de cualquier otro pensamiento y sigue “nosotros creemos firmemente que no, más aún, creemos que en la medida misma que la cuestión sobre Dios es marginada y escamoteada o reducida lastimosamente a cualquier forma de compensación humana, psicológica o social, hay algo que se resquebraja en perjuicio del hombre mismo y del ambiente social que construye. Creemos y profesamos que la clave del edificio se encuentra en aquel Dios que se nos ha manifestado en Cristo y que nos ha comunicado su Santo Espíritu para que lo llamemos Padre”.

Entonces están estas dos distinciones que nos permiten hacer este recorrido por la historia de Córdoba y también por las diferentes concepciones de la universidad. Una universidad que durante el peronismo histórico intenta revertir esta imagen de una universidad elitista y alejada de los sectores populares y la conferencia de Perón va en este sentido. Sin embargo, los universitarios siguen siendo profundamente antiperonistas, y recién se revierte en el tercer gobierno peronista. Cuando lo vemos a la distancia, quien sostiene esta idea de una universidad popular es un sector que termina siendo minoritario, el de los estudiantes que bregaban por estos cambios políticos y sociales. Porque van a ser los sectores ligados a la derecha peronista los que van a conservar el monopolio de la palabra para definir qué es la universidad; los que van a desarrollar actividades de Extensión Universitaria, básicamente conmemoraciones de acontecimientos claves a la hora de remarcar cuál es el orden natural, qué significa ser argentino. Como decíamos, la conmemoración de la “Campaña del Desierto” refuerza ese modo de ser, así como los fastos realizados por el centenario de la llamada “Generación del 80”, planteados como la búsqueda del modelo del buen gobierno. Pensemos que el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” entre 1976 y 1983 está

tomando como modelo la organización nacional de 1880.

Llegamos al final de esta entrevista donde dialogamos acerca de los vínculos entre Universidad y política durante dos períodos claves de la historia argentina: el tercer gobierno peronista y la última dictadura cívico- militar. Este ejercicio nos invita a pensar en la centralidad de estos vínculos para comprender los fundamentos de las políticas universitarias, en docencia, investigación y extensión, no sólo en el pasado sino también en el presente.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.